

Encuentro Educativo
ISSN 1315-4079 ~ Depósito legal pp 199402ZU41
Vol. 15(2) Mayo - Agosto 2008: 361 - 371

Las tecnologías de la información y los medios de comunicación social como elementos clave en la educación en valores

Rubén Araujo

*Dr. en Ciencias Gerenciales. Comunicador Social. Economista.
Acreditado al Sistema de Promoción al Investigador (PPI).
E-mail: raraujove@yahoo.es.*

Caterina Clemenza

*Profesora- Investigadora Titular de la Universidad del Zulia.
Dra. en Ciencias Gerenciales. Acreditado al Sistema de Promoción
al Investigador (PPI). E-mail: caterinaclemenza@yahoo.es.*

Ramiro Fuenmayor

*Maestro en Gerencia Pública. Sociólogo.
E-mail: cosaez566@yahoo.es*

Resumen

El contexto actual se enfrenta a una época de grandes convulsiones morales que involucra todos los órdenes de la existencia humana y que está marcada por una notable confusión de las ideas y en la actuación, donde los valores materiales se ubican por encima de los valores humanos, dando origen a una crisis de valores, signada por los cambios sufridos en la sociedad actual. En este sentido, el avance de las tecnologías de la información (computadoras, Internet, satélites, fibra óptica) y los medios de comunicación social (especialmente la televisión) influyen significativamente, convirtiéndose en medios alternativos a la enseñanza académica formal y familiar. De allí surge la motivación del presente ensayo, donde se reflexiona sobre el papel que juegan las tecnologías de la información y los medios de comunicación

social sobre la educación en valores, haciendo hincapié en la necesaria redefinición de los mismos a fin de que se conviertan en verdaderas herramientas para potenciar las condiciones del individuo y su relación con el contexto donde se desenvuelve.

Palabras clave: Tecnologías de la información, comunicación social, educación en valores.

Information Technologies and the Mass Media as Key Elements in Values Education

Abstract

The current context faces an age of great moral upheavals involving all orders of human existence and is marked by a notable confusion of ideas and actions, where material values are placed above human values, originating a value crisis, indicated by the changes suffered in current society. In this sense, advances in information technologies (computers, Internet, satellites, fiber optics) and the mass media (especially television) have significant influence and become alternative means to formal academic teaching and the family. This essay reflects on the role that information technologies and the mass media play in values education, emphasizing the need to redefine these values in order to turn them into real tools for empowering the individual and his/her relationship with the context in which he/she lives.

Key words: Information technologies, social communication, values education.

Introducción

Los valores se convierten en la esencia de la educación, permitiendo desarrollar conductas adecuadas en las personas para obtener sus finalidades existenciales, desarrollándose como potenciales motivadores que coadyuvan al crecimiento individual e institucional. De allí la responsabilidad de lograr que éstos sean internalizados por

individuos en formación, convirtiéndolos en ejes centrales de actuación, formando integralmente a personas que la sociedad imperiosamente demanda.

El interés por el estudio de los valores cobra mayor significación en un escenario donde las organizaciones públicas y privadas del país necesitan redefinir su actuación para garantizar su permanencia en el tiempo. La dinámica económica y

las transformaciones sociales exigen el advenimiento de un individuo formado para la incertidumbre reinante, que asuma los valores como ejes centrales de su actuación. En este contexto se encuentra el ciudadano como sujeto educativo, se encuentra cotidianamente en contacto con las nuevas tecnologías de la información y con los medios de comunicación social, los cuales son empleados para puntualizar agendas políticas, culturales, sociales y educativas; ya que su incorporación masiva a la vida diaria de las familias inciden notablemente en las prioridades, la actuación y opiniones de sus miembros quienes irradian hacia la sociedad tal manera de actuar y pensar.

La tecnología de la información y comunicación (TIC)

Las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) son un factor de vital importancia en la transformación de una nueva economía global y en los rápidos cambios que están tomando lugar en la sociedad. En esta última década, las nuevas herramientas tecnológicas de la información y la comunicación han producido un cambio profundo en la manera en que los individuos se comunican e interactúan en el ámbito de los negocios y han provocado cambios significativos en la industria, la agricultura, la medicina, el comercio, la ingeniería y

otros campos. También tienen el potencial de transformar la naturaleza de la educación en cuanto, a dónde y cómo se produce el proceso de aprendizaje, así como de introducir cambios en los roles de profesores y alumnos (UNESCO, 2004).

Es así como las tecnologías de la información y comunicación representan un elemento determinante en la construcción y reconstrucción de la cotidianidad, ya que modifican muchos aspectos, como por ejemplo la forma en que se interactúan con el entorno, llevando a las sociedades a tener a personas cada vez más individualistas. Una persona puede pasar el día completo a solas en la oficina comunicándose con el resto del mundo a través de los aparatos mediáticos, con sus familiares, con el personal que labora en la misma organización u otra sucursal, puede hasta resolver problemas de planta sin moverse (Portillo y Fuenmayor, 2003).

Para Lanza (2002) actualmente, las tecnologías de la información y comunicación (TIC) pueden considerarse un instrumento que promueve el desarrollo, al permitir entre otras cosas, incorporar rápidamente al proceso de producción y seguridad social a sectores excluidos de la sociedad. Así mismo, contribuyen a promover la economía digital y a fortalecer la sociedad como un todo.

Es innegable que las tecnologías de la información y comunicación (TIC) son un campo vital para cualquier sociedad que pretenda desarrollarse. Para los países en vías de desarrollo, la posibilidad de una mejor ubicación en el orden que se está gestando en el mundo, depende, entre otros factores, de las decisiones que se tomen con respecto a la adopción, asimilación, adaptación, gestión, transferencia y desarrollo de nuevas tecnologías, entre ellas las TIC. Estas le permiten, por un lado, integrarse en una forma conveniente al sistema internacional y, por el otro, responder a sus verdaderas necesidades e intereses.

Las sociedades en el pasado no contaban con sistemas de comunicación e información lo suficientemente capaces de ofrecer una interacción en tiempo real entre ellas. Hoy en día eso se ha modificado, ya que las sociedades se desenvuelven y desarrollan dentro de un contexto global, caracterizado por adelantos tecnológicos que permiten crear y fortalecer las redes de comunicación e información, es decir es posible capturar, almacenar, procesar y transmitir información con muy pocas limitaciones en cuanto a volumen, tipo, velocidad, distancia y coste, superando así las barreras de la comunicación y garantizando un flujo de información rápido entre las sociedades del planeta (Portillo y Fuenmayor, 2003).

Según la UNESCO (2004) para aprovechar de manera efectiva el poder de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs) deben cumplirse las siguientes condiciones esenciales: Alumnos y Docentes deben tener suficiente acceso a las tecnologías digitales y a Internet en los salones de clase, escuelas e instituciones de capacitación docente. Deben tener a su disposición contenidos educativos en forma digital que sean significativos, de buena calidad y que tomen en cuenta la diversidad cultural. Y los docentes deben poseer las habilidades y conocimientos necesarios para ayudar a los alumnos a alcanzar altos niveles académicos mediante el uso de los nuevos recursos y herramientas digitales.

El sistema educativo mundial, cada vez más, está incorporando las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs) en los procesos de enseñanza-aprendizaje, a fin de otorgarle herramientas, destrezas y habilidades necesarias para enfrentar los cambios acelerados, que en materia de información se están experimentando en la sociedad.

Con el avance de las nuevas tecnologías, la UNESCO (2004) propone una transformación en el enfoque de enseñanza actual, donde se considere al estudiante dentro de un entorno interactivo de aprendizaje, donde tanto docentes como estudiantes utilicen las herramien-

tas de las TICs con el fin de estimular los conocimientos y capacidades para enfrentar y solucionar problemas y tomar decisiones dentro del entorno donde se desenvuelve.

Para Pineda y otros (2003) las TIC no sólo desarrollan las destrezas materiales y operativas, sino que extienden y multiplican las facultades intelectuales de los seres humanos, de manera que el usuario está lejos de ser un mero operario, ya que podría incluso llegar a convertirse en un gerente de conocimiento, capaz de dirigir y controlar la máquina, el programa y el artefacto cognitivo. No obstante, dicha posibilidad dependerá en gran parte de la existencia de interfaces amigables, más empáticas con el usuario, con el mundo simbólico y con su cultura; entendiendo por interfase el puente que debe existir entre la máquina (computadora), el programa (software) y el ser humano (usuario).

El uso de las TIC, al propiciar el acceso a datos que enriquecen el conocimiento potencial del individuo, fortalece y facilita su desempeño laboral, induciendo su desarrollo como ser intelectual.

Por lo tanto, puede decirse que la TIC tienden a buscar satisfacer las necesidades intelectuales del hombre, para llegar a altos niveles de desarrollo en la creación de nuevos valores tendentes a la satisfacción de deseos humanos intelectuales y no materiales, que permitirán la solu-

ción de problemas básicos de la sociedad a través del uso planificado de tecnologías avanzadas u del uso de oportunidades para todos los ciudadanos con la finalidad de lograr satisfacer necesidades sociales como la educación, la salud, nuevos empleos, y acceso a la información (Pineda y otros, 2003)

La educación en valores y los medios de comunicación

La crisis representa inestabilidad, cambios repentinos, imprevisibles, ruptura en la continuidad de la experiencia que incrementa la incertidumbre y amenaza degradar una serie amplia de sistemas incluyentes, el individuo, el grupo, la organización, la institución, el estado y la sociedad en su conjunto.

La crisis, entendida como inestabilidad y ruptura, afecta en todos los niveles la gobernabilidad e integridad del sistema. La inestabilidad genera incertidumbre y esta es potencialmente desorganizadora de la conducta y del gobierno en todos los niveles. La ruptura de la estabilidad y de los límites ocasiona desactualización disfuncional. Y el proceso adaptativo que se desencadena entre la crisis reclama una redefinición de cada uno de los sistemas que buscan recuperar su gobernabilidad, a través de una redefinición de los límites tendientes a controlar la incertidumbre.

Es importante reconocer, que dada las características de la crisis actual que presenta la sociedad mundial y venezolana en general, ésta es fundamentalmente una crisis de valores; de acuerdo a Cortina (2000), es una crisis de los valores morales.

Escobar (1992), señala que cuando los valores elevados no se realizan o se postergan, cuando no existe una conciencia de la dignidad humana, surge lo que se denomina una crisis de valores; convirtiéndose en una situación evidente en la sociedad actual.

Hoy se enfrenta una crisis de valores, manifestada en una época de grandes convulsiones morales que involucra todos los órdenes de la existencia humana y que está marcada por una notable confusión en las ideas y en la actuación, donde los valores materiales se ubican por encima de los valores humanos, dando origen a una crisis de valores humanos signada por los cambios sufridos en la sociedad actual.

Para Cortina (2000), la sociedad en general está reclamando una mayor valoración moral, ya que a partir de los valores morales se pueden ordenar los restantes valores de una forma ajustada a las exigencias del ser. De allí que la autora, plantea la imperiosa necesidad de educar en valores morales, bien sea a través de la educación formal, de la familia o a través de otros medios; debido a que estos valores actúan

como integradores de los demás, no como sustitutos de ellos (Cortina, 2000). Se hace necesario entonces, promover cambios alternativos para un mejor desarrollo moral, humano.

La Declaración para la Educación de la UNESCO de 1973, establece que la educación del hombre moderno está considerada en un gran número de países como problema de excepcional dificultad, y en todos, sin excepción, como tarea de la más alta importancia y prioridad. Por tanto, constituye la educación un tema capital, de envergadura universal, para todos los líderes que se preocupan de mejorar el mundo de hoy y preparar el de mañana. Y es precisamente, enseñar para el bienestar en la vida la preocupación de la educación en los valores y el reto de los líderes en todo ámbito social.

Pero la transmisión de valores no solo se hace efectiva a través de medios formales, si no también se lleva a cabo de una manera informal mediante la cultura y comportamiento en la familia, institución, escuela, medios de comunicación, empresa y nación, es decir, todo aquello que concurre en la vida, no sólo la enseñanza académica de una temática axiológica sino la vivencia real de esos valores, que es otra forma de enseñar (Siliceo, 1997).

Para Cortina (2000), la educación en valores consistirá en cultivar las condiciones que prepara a la

persona para degustar ciertos valores. Considera que los valores no son un asunto de intuición personal, de captación personal del valor como lo plantean los subjetivistas; si no también del cultivo de las predisposiciones necesarias para apreciar lo que realmente merece la pena.

Así concluye, que es la segunda posición la que orienta a la familia y a la educación cuando se esfuerzan por educar en los valores, ya que quienes aprecian determinados valores, se esfuerzan para que otros también los aprecien y los asuman.

Dado el carácter dinámico y no neutral que poseen los valores hace que la enseñanza jamás sea neutral. Por ello, Cortina (2000), afirma que la educación explícita o implícitamente, siempre es una transmisión de valores, a través de la palabra del profesor, de sus actitudes, de lo que hace, o de lo que omite. Siempre la enseñanza estará cargada de valores positivos o negativos; de allí que es importante explicitarlos para no caer en la indoctrinación. En este sentido, Carrasco y Basterreche (1998), señala que la educación en valores, debe entroncar transversalmente con la totalidad del desarrollo curricular, y entra en relación dinámica con todas las áreas del aprendizaje.

Es importante señalar también que la clave didáctica de una buena educación en los valores no está tanto en la presentación, más o me-

nos dinámica de esos valores, sino en el descubrimiento, compartido y progresivo, de unos ideales u horizontes de felicidad donde se justifique la existencia y por los que merezca la pena vivir.

De acuerdo a Carrasco y Basterreche (1998), educar en los valores es entonces, acompañar al estudiante en el proceso de respuesta libre y personal a interrogantes como éstos: ¿Quién soy yo? ¿Hacia dónde camino? ¿Cuáles son los motivos que justifican mi existencia? ¿Cuál es el horizonte o la meta que busco para la felicidad?. La respuesta significativa a estos interrogantes generará los valores en los que creer y la necesidad de integrarlos, haciéndolos vida y realidad en el comportamiento cotidiano.

De allí que, la educación en los valores requiere una fundamentación, basada en el conocimiento y en la reflexión, y por ello debe ser contemplada en el quehacer escolar, desde la perspectiva de los contenidos curriculares y a través de una metodología coherente con la utilizada en el resto de los aprendizajes a fin de educar y desarrollar en el individuo no solo habilidades técnicas, sino también un sistema de valores que le permitan interactuar con los otros a lo interno de la institución e incorporarse a un mundo que transita por profundos cambios y que presentan nuevas formas de organización social.

Así, las innovaciones científicas y tecnológicas producidas en la Sociedad de la Información impactan de manera significativa el ámbito educativo y la manera de potenciar los valores morales.

Para García y Hernández (2005), citando a Adell (1997), existen diversos factores que afectan a los sistemas educativos, entre ellos:

- Los medios electrónicos han producido una auténtica explosión en la cantidad de información que nos llega a las personas.
- Se transforman dos condicionantes fundamentales en la comunicación: el espacio y el tiempo.
- La interactividad se facilita y se convierte en una característica del trabajo con la información.
- Necesidad de formación permanente.
- Nuevos entornos de aprendizaje o ampliación de los escenarios educativos (caracterizados por la flexibilidad, nuevas formas de estructuración de los contenidos, nuevas formas de trabajo...).
- Nuevos roles para las instituciones educativas.
- Nuevos roles para docentes (nuevas formas de trabajo colaborativo).

Entre los distintos medios, se encuentra la televisión que por su naturaleza se convierte en habitual,

doméstico y de mayor impacto para la sociedad.

Refiere, Cardús (2003), que los medios de comunicación han irrumpido desde hace tiempo en nuestra vida cotidiana, convirtiéndose en agentes educativos de primer orden, debido a la transmisión de nuevos contenidos y pautas culturales, donde, especialmente la televisión, a menudo suelen considerarse más bien como competidores educativos, incluso más potentes que la propia familia. Pero, realmente los medios de comunicación son ciertamente educativos ¿se trata de agentes colaboradores o los medios de comunicación son competidores con la familia y de la escuela? ¿los valores que se transmiten en los medios se contradicen con los practicados en la familia?

Para García y Hernández (2005), existe una preocupación por el conflicto de valores que se produce entre la escuela, la familia y los medios de comunicación. Tanto la familia como la escuela son las instituciones sociales a las que la sociedad adjudica el papel de difundir determinados valores, sin embargo, los medios de comunicación de masas realizan también esta función, al margen de que este no constituya su verdadero objetivo, y en gran medida sus mensajes contradicen aquellos que la escuela y la familia desean transmitir a las nuevas generaciones. Esta contradicción preocupa a la sociedad y una prueba de ello

son las numerosas polémicas que han aparecido en distintos escenarios en cuanto a la negativa influencia que ejercen los contenidos de los medios de comunicación en la infancia y adolescencia.

Sin embargo, Cardús (2003) argumenta que la competencia entre familia y medios de comunicación va más allá de polemizar entre los valores morales transmitidos por unos y otros, sino principalmente de revisar la incorporación y los usos de los medios de comunicación por parte de la familia. Afirma que el problema ya no está tanto en los contenidos de los medios, como en la manera que las familias acceden a tales contenidos. El "cómo vemos la televisión" se convierte en el problema principal a considerar y no el "qué vemos en la televisión".

Es importante preguntarnos, ¿realmente las familias supervisan los contenidos televisivos?, cuando sabemos que es común observar que los niños permanecen horas en sus hogares sin supervisión directa.

Para García y Hernández (2005), la escuela y la familia comparten la responsabilidad de preparar a los jóvenes para vivir en un mundo dominado por las imágenes, las palabras y los sonidos. Estos deben poder descifrar la totalidad de los sistemas simbólicos, coadyuvando a un reajuste de las prioridades educativas. La educación relativa a los medios de comunicación será más eficaz con los padres, los

maestros, el personal de los medios de comunicación y los responsables de la creación de una conciencia más crítica de los oyentes, los espectadores y los lectores. Reforzar la integración de los sistemas de educación y de comunicación constituye, sin duda alguna, una medida importante para hacer más eficaz la educación.

Una adecuada utilización de las tecnologías de la información (computadoras, Internet, satélites, fibra óptica) y de los medios de comunicación (especialmente la televisión) coadyuvarían a establecer un enlace entre la familia y la educación formal, permitiendo potenciar el proceso enseñanza- aprendizaje y reforzando los valores que inciden notablemente en las prioridades, la actuación y opiniones de los miembros de la familia quienes irradian hacia la sociedad tal manera de actuar y pensar.

Reflexiones Finales

Los valores conforman el eje de toda actuación de los individuos dentro de la sociedad convirtiéndose en propuesta orientadora, para la consecución del bien común. En el debate social actual, la preocupación de una verdadera formación en valores, es decisoria y se dirige, tanto hacia la labor orientadora centrada en el respeto y la práctica de los principios éticos como la identificación y desmontaje de las prácticas

perversas, que conducen a la percepción negativa, generalizada por parte de la sociedad. En manos de la familia y la escuela recae tal responsabilidad, quienes se valen de diversos medios para desarrollar los valores que consideren apropiados dentro de cada organización.

En este sentido, se hace necesario redefinir el uso de la TICs a fin de que se conviertan en potenciadoras de las condiciones del individuo y su relación con el contexto donde se desenvuelve. Asumiéndolas como poderosas herramientas que contribuyen a crear espacios para un verdadero proceso educativo donde familias y escuelas interactúan y enriquezcan sus experiencias y fortalezcan el intercambio de valores comunes.

Así que la adecuada incorporación de la TIC al terreno educativo puede convertirse en ventajosa al promover la construcción de un conocimiento colectivo, posibilitándose una actitud creativa y positiva, sin dejar de lado unos principios bien arraigados con unos valores éticos y morales definidos, fuerte y no cambiantes.

Referencias Bibliográficas

BUXARRAIS, M. (1999). Los medios de comunicación y la educación en valores. En Educación Valores y Democracia. OEI. España.
CARDÚS, S. (2003). Familias, medios de comunicación y valores de-

mocrática. En Monografías virtuales. OEI. España.
CARRASCO, J., BASTERRETCHE, J. (1998). Técnicas y Recursos para motivar a los alumnos. Cuarta edición. Ediciones RIALP, S.A. Madrid.
CORTINA, A. (1999). La Educación del Hombre y del Ciudadano. En Educación, Valores y Democracia. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. pp. 49-74 Madrid (España).
CORTINA, A. (2000). El universo de los valores. En Educación y Valores. Editorial Biblioteca Nueva. Fundación Argentina. Madrid, España. Pp. 15-36.
ESCOBAR, G. (1992). Ética Introducción a su Problemática e Historia. Tercera Edición. Mc.Graw Hill. México.
GARCÍA, A., HERNÁNDEZ A. (2005). La educación en la sociedad de la información: influencia de los medios de comunicación de masas y retos para la escuela. En www.udg.es.
LANZA, M. (2002). Las tecnologías de la comunicación y la Información como instrumentos de desarrollo. Colección Cuadernos de Desarrollo Humano Sostenible. PNUD. Honduras.
PINEDA, M., DURANTE, E., FERNÁNDEZ, S., BELANDRIA, R. (2003). La sociedad de la información como una sociedad en transición: Características, tendencias y paradojas. En Revista de Ciencias Sociales. Vol. IX. No. 2 Venezuela.

PORTILLO, L., FUENMAYOR D.
(2003). Cultura Democracia e
Identidad en el contexto de la
globalización. Las tecnologías de
la Información y la Comunica-
ción En Revista de Ciencias So-
ciales. Vol. IX. No.2 Venezuela.

SCHLEMENSON, A. (1998). Crisis y
Valores en las Organizaciones.
En *Enoikos*. Año VI No. 13 Julio
pp. 16-25. Revista de la Facultad
de Ciencias Económicas. Univer-
sidad de Buenos Aires (Argenti-
na).

SILICEO, A. (1997). Líderes para el si-
glo XXI. Mc Graw Hill. México.